

RESTAURACIÓN DE UNA CAJA PARA FLAUTÍN



**Aviso legal:**

Restauración de una caja para flautín by Eva Rodríguez García is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 International License.

Es decir, usted es libre de: copiar, distribuir, comunicar públicamente la obra de forma total o citarla de forma parcial.

Bajo las condiciones siguientes: Se debe citar al titular de los derechos, en este caso Eva Rodríguez García y la editorial Ojodeva; y no se puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Puede consultar el texto completo de la licencia en la siguiente dirección:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Fotografía, texto y maquetación: Eva Rodríguez García

Editorial: OjoDeva

Primera edición: 2014



RESTAURACIÓN DE UNA CAJA PARA FLAUTÍN

Informe de los pasos seguidos durante la restauración de una caja para flautín del s. XIX. Se detalla cómo se colocó un cajo de piel y papel japonés, se cubrió la tapa con papel de nuevo, se recuperó el gofrado de la zona posterior, se taparon las zonas faltantes de la madera y se colocó una nueva tela interior.

Eva Rodríguez García

Se trata de una caja de madera del s. XIX que sirve para conservar un flautín en su interior. Llega en un estado bastante deteriorado, aunque con la madera sin ataque de xilófagos. El papel de la tapa posterior está quebradizo, y se levanta sin dificultad (lám. 1); es



Lám. 1

de color negro, y no tiene ninguna decoración o detalle especial.

La madera de esta tapa posterior tiene dos grandes agujeros en los laterales: uno con una pieza de madera mal pe-



Lám. 2



Lám. 3

gada, y otro desde el que se ve la tela interior (láms. 2 y 3).

Se decide quitar los restos de papel y la tela del borde que se levantan, dejando al descubierto del todo los agujeros de la madera (láms. 4 y 5). El agujero de la izquierda presenta una fisura en la made-

ra, aunque parece que aún está resistente, mientras que al de la derecha hubo que quitarle un trozo de madera que estaba a punto de desprenderse.

La zona interior no está en mucho mejor estado (lám. 6).

La tela de antelina marrón sufre de desgarros, pérdida de pelo por desgaste y por pegamento, y hay trozos donde ha desaparecido. Las zonas rotas nos dejan trabajar con los agujeros de la madera, y por ellas sacamos los trozos desprendidos.

Tras la limpieza, se lija la madera interior que queda alrededor de los agujeros, y se sacuden los restos de serrín (láms. 7 y 8). Los agujeros se tapan con pasta de madera. Para ello se pega un papel de kozo que sirve como tope en la zona interior, se echa la pasta en la zona exterior, y cuando está seca, se quita el papel y se coloca también pasta en la zona interior, cubriendo el agujero y unos milímetros alrededor de él (láms. 9, 10 y 11).



Lám. 4



Lám. 5



Lám. 6



Lám. 7



Lám. 8



Lám. 9

Cuando la pasta esté seca del todo, se lija con una lija de grano pequeño, hasta que no se diferencie el volumen que acabamos de añadir (lám. 12). Se ha aprovechado, y se ha rellenado también la fisura que se estaba abriendo en la madera.



Lám. 10



Lám. 11



Lám. 12

En la tapa frontal hay otros materiales y otros problemas. En esta cara hay una tela de color negro que está decorada con una "S" gofrada en la zona central y una pequeña rueda gofrada alrededor. La tela está raspada, despegada, y en algunas zonas falta o tiene fisuras (lám. 13).



Lám. 13

Se decide conservar la tela, ya que su grado de deterioro no es muy grave, y tiene características especiales que merecen ser man-



Lám. 14



Lám. 15



Lám. 16

tenidos. Para ello se realizan varias intervenciones: las fisuras se cierran con papel Kozo, se "peinan" las raspaduras con engrudo (rellenando donde falta más cantidad de tela), y se inyecta

cola con una aguja para pegar la tela (láms. 14, 15 y 16). Al echar la cola, hay que ir extendiéndola con cuidado, quitando las bolsas de aire que se han creado debajo de la tela (lám. 17).



Lám. 17

Tras afianzar las dos tapas, se pasa a arreglar la zona de la “bisagra”. La tela que sirve como bisagra exterior está rota, aunque no del todo, y la caja se sigue abriendo



Lám. 18

gracias a la tela interior (lám 18). La tela se termina de abrir, se lija, y se coloca un refuerzo con papel Kozo (lám. 19).



Lám. 19

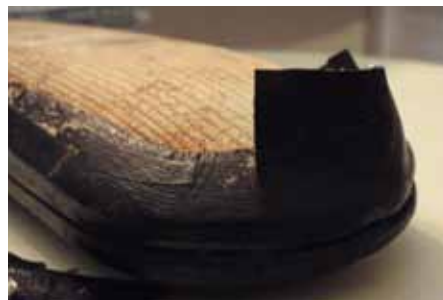
Se deja secar, y se comprueba que la caja sigue abriendo bien. Después, se rebaja una piel negra, que se coloca enci-

ma, justo hasta donde llegaba la bisagra anterior (lám. 20).



Lám. 20

La piel se marca siguiendo la línea de la tela que rodea las dos tapas, y se corta. Se aprovechan otros trozos de piel rebajada para restaurar los fragmentos que faltan en la tira que bordean las tapas (láms. 21, 22 y 23), sobre todo donde antes es-



Lám. 21



Lám. 22



Lám. 23

En esta tapa posterior se pe-

gan varias capas de papel kozo, un poco por encima de la tela que bordea la tapa primero, luego se rellena la zona interior, y se termina tiñen-



Lám. 24



Lám. 25

do de negro (láms. 24 y 25).

Para proteger las tapas exteriores, se les da una capa



Lám. 26

de Mod Podge (lám. 26) Tras poner esta capa, se nota cómo el tratamiento de la tapa frontal ha dado los resultados deseados, viéndose en su plenitud la “S” gofrada que antes ocultaban los rayonazos (lám. 27).

Por desgracia, la tela interior está en muy mal estado y, aunque se intentan varias técnicas, no se

llega a recuperar (láms. 28 y 29).



Lám. 27



Lám. 28



Lám. 29

Se termina por desechar la tela. Al quitarla (lám. 30), se ve que hay trozos de madera que se han des-



Lám. 30



Lám. 31

prendido en el interior (lám. 31).

Como no tenemos el flautín para comprobar qué zonas se han quitado a propósito para que entre, y cuáles son debidos al paso del tiempo, se opta por rellenarlos con papel kozo, por si debemos modificar lo añadido cuando ya esté pegada la tela nueva (lám. 32). Si pusiéramos pasta de madera, poste-



Lám. 32

riormente quedaría totalmente dura, y no habría forma de darle una nueva forma sin levantar la tela. En cambio, el kozo se puede humectar y cambiar incluso con la tela por medio. Hubiera sido preferible tener, al menos, una foto para ver cómo estaba colocado el flautín en la caja. Cuando se seca el papel, lijamos un poco la madera. No mucho, porque no debemos modificar el hueco donde entra el flautín.

Empezamos pegando la tela de la zona donde se encuentra el hueco del flautín. Se ha escogido una antelina de color marrón, semejante a la que hemos quitado, lo más fina posible. Se corta un poco más grande que el trozo que se ha quitado, se pone cola aguada en la zona donde va el flautín

(lám. 33) y se espera a que coja “mordiente”, para que la cola no traspase la tela cuando la peguemos. Luego se empieza a colocar desde el centro hacia el exterior, amoldando la tela a la superficie ayudados por los dedos. Quedan dos arrugas grandes en la parte exterior, por lo que hay que cortar la tela que sobra (lám. 34).



Lám. 33



Lám. 34

En la otra tapa hay que dejar el algodón suelto, así que se le da “cuerpo” al algodón con un punzón (ya que se había aplastado con los años), y se pega la tela solamente por los bordes, donde se ha puesto cola (lám. 35). Antes de que se pegue del todo, se hace un agujero para sacar la punta del cierre (lám. 36).



Lám. 35

Se recorta lo que sobra de tela alrededor (lám. 37), se lija la tela de los bordes, y se tiñe de negro la tela que se ve en los laterales (lám. 38).



Lám. 36



Lám. 37



Lám. 38

Para terminar la caja, se repasa con una plegadera la zona de la bisagra interior, comprobando que la caja cierre bien. La caja debía de tener una decoración metálica alrededor de la cerradura, pero no queda nada. Como no hay fotos que nos ayuden a saber qué había antes, ni se nos ha indicado que pongamos de nuevo este detalle, lo dejamos tal y como nos llegó.

RESULTADO FINAL

EXTERIOR



INTERIOR



